SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 9 DE ABRIL DE 2000

Grecia mística

En la región de Tesalia, los antiguos monasterios del valle de Las Meteoras desafían la gravedad desde lo alto de las montañas de piedra. El sello medieval en la tierra de Homero

El clima

	Max.	Min.	Condiciones
Amsterdam	13	2	despejado
Asunción	36	24	despejado
Atenas	19	12	nuboso
Berlín	12	2	nuboso
Bogotá	18	4	nuboso
Bratislava	9	1	nuboso
Bruselas	14	1	despejado
Brasilia	26	17	nuboso
Buenos Aires	22	20	lluvia
Caracas	30	20	nuboso
Ciudad del Cabo	23	13	despejado
Copenhague	8	0	nuboso
El Cairo	28	14	despejado
Estocolmo	2	-6	nuboso
Ginebra	12	3	despejado
Guatemala	27	15	nuboso
Johannesburgo	21	11	despejado
La Habana	30	16	nuboso
La Paz	21	6	nuboso
Lima	25	20	despejado
Lisboa	21	14	lluvia
Londres	11	6	despejado
Los Angeles	22	12	despejado
Madrid	18	8	nuboso
Managua	35	20	despejado
Manila	32	22	nuboso
México	26	12	despejado
Miami	24	16	despejado
Montevideo	24	19	lluvia
Montreal	7	-2	nuboso
Moscú	10	2	nuboso
Nueva York	18	10	despejado
Oslo	7	1	nuboso
Panamá	34	22	despejado
París	15	2	despejado
Pekín	16	5	despejado
Praga	8	1	nuboso
Pretoria	23	13	despejado
Quito	18	10	nuboso
Rabat	23	12	despejado
Río de Janeiro	30	22	nuboso
Roma	18	9	variable
San José	24	16	despejado
San Juan	24	16	despejado
San Salvador	31	19	despejado
Santiago de Chile	24	10	nuboso
Santo Domingo	30	23	nuboso
Sao Paulo	28	17	nuboso
Tegucigalpa	29	19	despejado
Tokio	20	11	despejado
Varsovia	6	0	nuboso
Viena	9	1	nuboso
Washington	22	11	nuboso
Zurich	11.	1	despejado

SEMANA SANTA *Por las sierras*

Córdoba, la provincia-país

Montañas, llanuras, lagos, ríos y una rica historia hacen de Córdoba uno de los más tradicionales polos turísticos argentinos. La variedad de sus paisajes y regiones geográficas se une a un notable desarrollo cultural, que la hace atractiva en todas las épocas del año.

POR GRACIELA CUTULI

La variedad de los paisajes y climas del país es uno de los clásicos motivos de orgullo de los argentinos. Sin exagerar y dejando de lado sitios excepcionales como los glaciares del sur o las cataratas misioneras, en una sola provincia podría encontrarse una versión en pequeño de nuestros principales paisajes, desde las llanuras hasta las montañas, desde los ríos hasta los lagos, incluyendo la riqueza de fauna y flora de esos ambientes. Es la provincia de Córdoba, de la que basta recordar que tiene fronteras con Buenos Aires, Santa Fe, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, San Luis y la Pampa para darse una idea de su posición central no sólo en términos geográficos, sino también turísticos.

NORTE, HISTORIA Y SIERRAS El norte de Córdoba evoca imágenes de sierras onduladas, suaves, pequeñas elevaciones rojizas cruzadas por arroyos de aguas frescas que la nueva ola del turismo aventura o ecológico, el que prefiere salir en busca del contacto con la naturaleza por encima de cualquier otra cosa, empezó a inundar de trekkers. La versión moderna de los mochileros que gustan de internarse en los parajes serranos y los bosques donde se entremezclan, aquí y allá, especies de la cercana región chaqueña. Nobles algarrobos y duros quebrachos contrastan con algunos palmares, pero probablemente lo más sorpresivo de este rincón de la provincia no está en esas especies vegetales sino en las Salinas Grandes y su reserva Monte de las Barrancas, en la que viven guanacos en libertad.

La otra cara del norte es la que revela la historia de Córdoba: desde Cerro Colorado, que sin temor a exageraciones es uno de los principales yacimientos arqueológicos argentinos, hasta el trazado del antiguo Camino Real al Alto Perú. Son dos capítulos en un mismo libro, el primero jalonado de testimonios de la cultura aborigen, y que de algún modo alcanzó proyección internacional gracias a Atahualpa Yupanqui, que descansa en su casa próxima al Cerro, y el segundo marcado por la vida colonial. Varios de los pueblos y ciudades actuales –Villa Tulumba, Ischilín, Villa del Totoral, Deán Funes y otros– fueron antiguas postas en el Camino Real y heredaron varios testimonios arquitectónicos de la época; además la estancia jesuítica de Santa Catalina, punto extremo de un itinerario de capillas que puede seguir hacia el sur pasando por Jesús María, Candonga, la iglesia de la Compañía de Jesús, Alta Gracia y otras, guarda uno de los mayores tesoros del barroco colonial de la Argentina.

En esta porción de Córdoba no se puede buscar lo imponente, sino un paisaje hecho a la medida del hombre. Los inmigrantes que eligieron asentarse en la provincia hicieron famosas a localidades como Colonia Caroya, donde la colonización italiana impuso su gastronomía y costumbres, pero la otra cara de la moneda es el tradicional Festival de la Doma y el Folklore de Jesús María, donde se celebra lo más arraigado de las costumbres locales. Un poco más al sur, el embalse de La Quebrada en Río Ceballos atrae a los devotos de los deportes acuáticos, y el Campeonato de Golf de Villa Allende le pone un toque de verdes ondulaciones al paisaje de las Sierras Chicas.

EL VALLE DE PUNILLA Y MÁS AL SUR La Cumbre, La Falda, Cosquín y Carlos Paz son desde siempre sinónimos del turismo cordobés, fuertemente unidas en la imagen común del Valle de Punilla, una porción privilegiada de cerros y ríos al oeste de la provincia. Quienes además de la tranquilidad del día quieran aprovechar la animación de la noche encontrarán aquí el destino ideal: Carlos Paz se distingue por sus espectáculos y diversiones, y ofrece una infraestructura turística altamente desarrollada. Pero Punilla es muy buscado también por los amantes de los nuevos deportes: la Quebrada y Mirador de Cuchi Corral son sitios perfectos para el aladeltismo y parapente, sede de torneos y vuelos de bautismo, mientras los aficionados al trekking suelen internarse en la formación de Los Terrones, cercana a Capilla del Monte, y los fotógrafos se detienen largo rato para tratar de captar en imágenes la belleza de la Cascada de los Chorrillos, cerca de Tanti. En las aguas de los embalses y ríos se practican también windsurf, canotaje y kayak, y es difícil elegir entre estas posibilidades o las no menos atractivas cabalgatas por las sierras y las prácticas de escalada en el macizo de Los Gigantes. Los eventos culturales de la región también son un clásico: a la cabeza, el festival de Cosquín, seguido por el itinerario de las capillas del siglo XVIII que se encuentran en varias localidades, y sitios casi de culto como la casona de Manuel Mujica Lainez en Cruz Chica.

Dejando Punilla para internarse un poco más al sur, Córdoba reserva otra de sus sorpresas: la magnífica quebrada del Condorito, en el borde oriental de la Pampa de Achala, uno de los pocos lugares donde viven los cóndores fuera de la cordillera de los Andes. Aquí también vale la pena detenerse en la histórica ciudad de Alta Gracia, con la estancia jesuítica que le dio origen, y recorrer el Valle de los Lagos, o Valle de Calamuchita, dominado por los casi 3000 metros de altura del Cerro Champaquí. Los embalses de la zona la hacen favorita de muchos pescadores deportivos, pero quienes buscan además conocer la riqueza de la inmigración en tierra cordobesa no pueden dejar de sentirse atraídos por Villa General Belgrano, famosa por la Fiesta Nacional de la Cerveza, de la Masa Vienesa y del Chocolate Alpino, y por la tranquilidad de localidades como La Cumbrecita o Villa Alpina.

EL LEJANO OESTE Y TRASLASIERRA Cada rincón del extremo oeste de Córdoba tiene su propia identidad. En un país donde es común atravesar cientos de kilómetros sin cambio alguno, los contrastes de esta zona sorprenden por su variedad, que va desde las Salinas Grandes al norte hasta las llanuras del oeste, desde los volcanes de la Sierra y Pampa de Pocho hasta el embalse de Cruz del Eje y el aire purísimo de San Marcos Sierra. Charquina reserva a los turistas interesados en la arqueología algunos sitios valiosos, cercanos a las antiguas minas de la bismutina y los espesos quebrachales de la reserva de Chancaní. Una vez más una estancia jesuítica pone un hito en el camino: es la de La Candelaria, una de las más alejadas del circuito y también por eso una de las menos conocidas, incluso para los cordobeses. En el ver-

LA IMAGEN DE CORDOBA





Lagos y lagos: las muchas represas cordobesas invitan a los deportes náuticos.

Altagracia: el Tajamar con su torre y el espléndido complejo jesuítico colonial.

dor de las sierras, la silueta blanca de la capilla esconde un interior gris y rosado, techado con tejas musleras, aquellas que los indios moldeaban sobre sus propios muslos y que con el tiempo se convirtieron en las tejas criollas tradicionales.

Toda Córdoba tiene un clima benigno, pero el paradigma de las bondades climáticas puede encontrarse en Traslasierra, región famosa para los pescadores por el embalse La Viña pero también por la cordialidad de su gente y productos que se convirtieron en embajadores de toda la provincia: los alfajores, por supuesto, y además los vinos regionales, los dulces caseros y las artesanías en cerámica negra. A la sombra del cerro Champaquí, el más alto de Córdoba, se extienden grandes áreas de cultivos, y nuevamente el turismo de aventura está a la orden del día en las Sierras Grandes, la Pampa de Achala y el Parque Nacional del Condorito. En verano es el paisaje ideal para las caminatas, el trekking y la escalada, pero en invierno el espectáculo de la nieve en las altas cumbres pone un toque distinto en pleno corazón argentino. Con Mina Clavero a la cabeza, todo Traslasierra es atractivo por el nivel de infraestructura y la animación de la vida nocturna en sus confiterías, peñas o discotecas.

EL MAR INTERIOR, MAR CHIQUITA Cruzando Córdoba hacia su otro extremo, la llanura ofrece de pronto un corazón de agua, el refugio de cientos de vistosos flamencos rosados, garzas y otras aves acuáticas que se instalaron en plena provincia mediterránea gracias a la enorme laguna de Mar Chiquita. También llamada mar de Ansenuza, Mar Chiquita abarca unos 6000 kilómetros cuadrados, cubiertos de aguas notablemente salinas, y se extiende hacia el norte por los bañados del río Petri o Dulce. La riqueza biológica hace de esta parte de Córdoba un destino ideal para los ecoturistas, que desean combinar actividades recreativas como la pesca con la interpretación ambiental y observación de la fauna. Un par de prismáticos y una buena cámara fotográfica al hombro proporcionarán en Mar Chiquita algunas de las más bellas imágenes que puede brindar la provincia.

HABÍA UNA VEZ UNA CIUDAD Donde se mezclan las sierras y la llanura, a orillas del río Suquía, nació la ciudad de Córdoba, que se ganó con el tiempo el popular apodo de "Docta". El centro histórico cordobés es uno de los más valiosos de la Argentina, gracias a los conventos y casas de los siglos pasados, y a edificios como la Catedral, la Casa del Marqués de Sobremonte o el Teatro Rivera Indarte. La Córdoba universitaria es un punto de atracción para muchos estudiantes de las provincias vecinas, y facilitó el desarrollo comercial, cultural y turístico de la ciudad misma y de las zonas vecinas, que son un verdadero cruce de caminos en el extenso mapa argentino.

SEMANA SANTA EN CÓRDOBA Para esta Semana Santa, del 20 al 23 de abril, la ciudad de Córdoba preparó una riquísima oferta turística articulada en torno de la celebración religiosa y distinguida por el "Monograma de Cristo", un símbolo donde se interrelacionan alfa y omega, las letras inicial y final del alfabeto griego. Los frentes de las iglesias serán adornados con estandartes, así como los museos de arte religioso del centro histórico, marcando de este modo una suerte de itinerario fácil de identificar. El Jueves y Viernes Santo, a las 10 de la mañana, y el Sábado de Gloria a las 18, se podrá recorrer el Circuito de los Siete Templos, que abarca la Catedral de Córdoba, la iglesia Santa Teresa de Jesús de las Carmelitas Descalzas, la iglesia de San Francisco, la iglesia de la Compañía de Jesús, la iglesia Santa Catalina de Siena y las basílicas de Santo Domingo y Nuestra Señora de la Merced. Habrá además un circuito especial de arte religioso, realizado especialmente para la Semana Santa con guías habilitados por la municipalidad, que saldrá del Cabildo el Jueves Santo a las 10, el Viernes Santo a las 18 y el Sábado de Gloria a las 10. La visita pasa por los museos Eclesiástico Deán Gregorio Funes, Marqués de Sobremonte, de Arte Religioso Juan de Tejeda y San Alberto.

Además habrá otros eventos especiales, comenzando por la presentación de Mercedes Sosa el sábado, a las 21, en la avenida Hipólito Yrigoyen. Por primera vez la artista cantará en vivo y completa la *Misa Criolla* de Ariel Ramírez, acompañada por Jaime Torres y el Coro Municipal de Córdoba. Desde el viernes 14 hasta el domingo 23, por otra parte, se podrá visitar la muestra "El Arte y la Pasión" en el Cabildo Histórico, donde se presentará imaginería religiosa de diferentes épocas, todas alusivas a la vida, pasión y muerte de Cristo.

El martes 18, el padre Mario, que trabaja con la Renovación Carismática, presentará en Plaza San Martín, a las 21, canciones evangelizadoras de celebración de la Pascua. Al día siguiente, a las 21 y en la misma plaza, se podrá asistir al *Canto Brocheriano*, una cantata para relator, canto y guitarra solita, con coro mixto y orquesta de cuerdas, timbales y percusión. Con Carlos Di Fulvio en los relatos, canto y guitarra, acompañado por Ricardo Rodríguez Molina en guitarra y el octeto vocal y Camerata Juvenil Córdoba, la obra consta de cinco relatos y diez canciones encadenadas en una serie de itinerarios biográficos.

El sábado 22, a las 11 y a las 13 en Plaza San Martín habrá un espectáculo sobre los niños, los títeres y la Pasión, con titiriteros, comediantes y actores, que se propone recuperar la presencia del hecho litúrgico fuera de los claustros de las iglesias. Finalmente, las celebraciones se complementan con dos exposiciones: "Artesanías 2000", el 12 y 13 de abril en el Predio Ferial Córdoba-Chateau Carreras, donde participarán 35 naciones y miles de artesanos, con un primer encuentro paralelo de comercialización de artesanías argentinas, y "Sabores y Dulzuras de Córdoba", del martes 18 al domingo 30 en una carpa sobre la Plaza San Martín, feria durante la cual se exhibirán la repostería y gastronomía tradicionales cordobesas.

POR JULIÁN VARSAVSKY

A 5 horas de ruta desde Atenas, al norte del pueblo de Kalambaka, un bosque de estalagmitas gigantes de color gris emerge en la llanura de Tesalia buscando el cielo. Algunos perfiles de estos pilares de piedra –perfectamente lisos y perpendiculares– parecen restos de una gran pared construida por el hombre. Pero lo insólito es que en la cima de los formidables pináculos está emplazada la ciudad monástica de Las Meteoras. Allí, al borde de vertiginosos abismos, varios grupos de eremitas cristianos ortodoxos viven entregados al rezo y al estudio de ancestrales textos griegos.

ANACORETAS EN LA CIMA

Hemos llegado al Valle de Las Meteoras, un lugar donde se respira el aroma de las flores silvestres; se oye el tañido de las campanas y se observa el vuelo rasante de las águilas. Hace ya más de mil años, los primeros eremitas –harapientos y entregados al ascetismo– se establecieron en este paraje entre el cielo y la tierra. Luego de escalar los rutilantes precipicios, se instalaron en cuevas y fisuras que dan al vacío, entre los nidos de las águilas, en la más absoluta soledad. Algunos de los precarios oratorios que construyeron perduran inalcanzables, salvo para los expertos escaladores asombrados de que los antiguos anacoretas hubiesen podido escalar las escarpadas rocas sin los medios técnicos actuales. Lo cierto es que aquellos místicos habían encontrado el lugar ideal donde nadie los estorbara, totalmente ajenos al reino de este mundo.

ASCENSORES MEDIEVALES

La época de esplendor de Las Meteoras comprende los siglos XIV y XV, cuando se fundaron 24 monasterios en distintas montañas, de los cuales apenas seis siguen funcionando. El resto permanece en ruinas y no hay forma de llegar hasta ellos. Durante los turbulentos años del Medioevo –que incluyen la dominación turca–, las alturas eran un refugio seguro para los cristianos (así como las catacumbas de Roma lo habían sido muchos siglos antes), y hasta 1923 la única forma de ascender a los monasterios era mediante unas peligrosas escaleras plegables. Pero quienes no confiaban en sus propias fuerzas delegaban la tarea a terceros, introduciéndose acurrucados dentro de una cesta envuelta en una red que se hacía subir mediante un sistema de sogas y poleas manipulado desde la cima. Según testimonios de la época, la ascensión duraba media hora de angustia y terror. Un sudor gélido empapaba al visitante cuando la cesta se elevaba del suelo y giraba circularmente en el vacío –mientras la cuerda chirriaba amenazante–, hasta que finalmente se la "pescaba" con una pértiga provista de un garfio y se colocaba al monje en tierra. Actualmente, el visitante sube con seguridad, pero no sin esfuerzo, ya que hace 77 años se tallaron escalones en la roca. El sistema de poleas sólo se utiliza ahora para cargar provisiones.

CAMINO A LOS MONASTERIOS

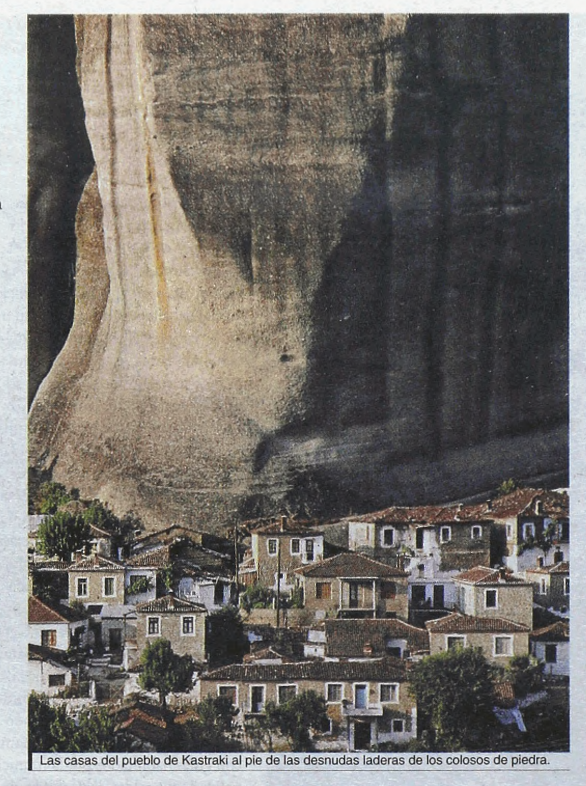
A la izquierda del camino que ingresa al Valle de Las Meteoras, se encuentra el Monasterio de San Nicolás Anapusa, en lo alto de una colosal roca de cumbre muy angosta. La construcción parece un bloque de piedra del color de la montaña, como si estuviese tallada directamente en la roca. La pequeña nave de la iglesia está iluminada por unos somnolientos candiles que parpadean con la brisa, mientras el aroma de un sahumerio impregna el ambiente de un halo trascendental. Los rezos en voz alta de los monjes ortodoxos reverberan bajo la cúpula y la presencia de los turistas no parece inmutar a los barbados hombres de negro, que navegan, sin duda, por una dimensión ajena a la nuestra. La vida monacal es muy estricta en Las Meteoras, y por lo general el viajero no tiene mayor contacto con los religiosos, quienes viven inmersos en sus oraciones alrededor de siete horas diarias.

En este monasterio están los frescos e iconos del famoso artista Teofanis (1500-1559), uno de los mayores exponentes de la escuela cretense de pintura bizantina. Al alzar la vista hacia la cúpula, conmueve laserena figura de Cristo rodeado por ángeles que sostienen el cáliz y el candelabro de tres brazos.

"JESUCRISTO VENCE"

Luego de recorrer los sagrados monasterios de Rousanou (habitado por monjas) y el de Varlaam (fundado en el siglo XIV por un eremita que vivió solo en este lugar hasta el día de su muerte), arribamos al Monasterio de la Transfiguración, construido a 413 metros de altura. Se accede a través de un pequeño túnel en la roca y 146 escalones que facilitan la ascensión a la cumbre, donde sobresale la cúpula de 24 metros de la iglesia, rodeada por diez edificios religiosos. En el interior de la iglesia –colmado de reliquias–, un trono episcopal tallado en madera y decorado con teselas de nácar tiene un epígrafe griego del año 1616 que reza: "Jesucristo Vence". Los domingos conviene acercarse a la hora de la Santa Misa, cuando los monjes entonan cantos gregorianos y rezan en la sillería, mientras los incensarios colgantes despiden humo y penetrantes aromas. Todo transcurre en una enigmática penumbra, frente a la luz tenue de los candiles que hacen brillar las aureolas doradas de los santos en los iconostacios.

En las sacristías y bibliotecas de los monasterios se resguarda la herencia histórica y espiritual de la rama ortodoxa ("creencia correcta" en griego) del cristianismo, que se escindió de la Iglesia romana a mediados del siglo XI. Allí hay perga-



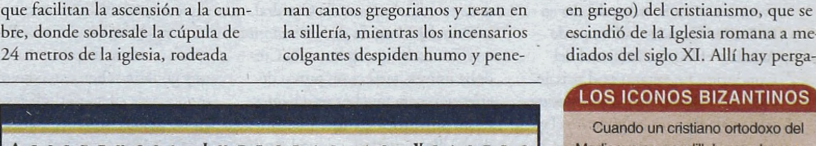
Las casas del pueblo de Kastraki al pie de las desnudas laderas de los colosos de piedra.



Hasta las primeras décadas del siglo, el ascenso a los monasterios se hacía por una red.

GRECIA *La ciudad de Las*

Monas



El monasterio de Rousanou se yergue en la ma

LOS ICONOS BIZANTINOS

Cuando un cristiano ortodoxo del Medioevo se arrodillaba con las manos en posición de rezo frente a un icono, cerraba los ojos con sumisión para no mirarlo, ya que el santo estaba presente en la obra. En el arte bizantino el icono no es un retrato con parecido a un modelo... es el ser divino que se revela directamente en persona a través de la imagen; la presencia del icono nos pone ante Dios.

La función del artista –que no firma las obras– es comunicar el verdadero misterio de la fe cristiana a través del arte. Es por ello que las imágenes son objeto de veneración (*proskynesis*), un concepto diferente al de culto (*latreia*), que es dirigido sólo a Dios. El artista revela la verdad (las imágenes tienen el color de la carne) y por eso le teme a la innovación. La ortodoxia se impuso entonces en el arte, a tal punto que los iconos griegos del siglo XI casi no difieren de los del siglo XVII.

GRECIA *La ciudad de Las Meteoras y sus rocas sagradas*

Monasterios en el cielo

La ciudad monástica de Las Meteoras, emplazada en la cima de unas escarpadas montañas en el centro de Grecia, sobresale en la llanura de Tesalia. Rodeados de vertiginosos abismos, los monasterios resguardan reliquias del cristianismo ortodoxo e iconos bizantinos custodiados por monjes que viven una rigurosa vida monacal. Pintorescos pueblos campesinos.

POR JULIÁN VARSAVSKY

A 5 horas de ruta desde Atenas, al norte del pueblo de Kalambaka, un bosque de estalagmitas gigantes de color gris emerge en la llanura de Tesalia buscando el cielo. Algunos perfiles de estos pilares de piedra –perfectamente lisos y perpendiculares– parecen restos de una gran pared construida por el hombre. Pero lo insólito es que en la cima de los formidables pináculos está emplazada la ciudad monástica de Las Meteoras. Allí, al borde de vertiginosos abismos, varios grupos de eremitas cristianos ortodoxos viven entregados al rezo y al estudio de ancestrales textos griegos.

ANACORETAS EN LA CIMA
Hemos llegado al Valle de Las Meteoras, un lugar donde se respira el aroma de las flores silvestres; se oye el tañido de las campanas y se observa el vuelo rasante de las águilas. Hace ya más de mil años, los primeros eremitas –harapientos y entregados al ascetismo– se establecieron en este paraje entre el cielo y la tierra. Luego de escalar los rutilantes precipicios, se instalaron en cuevas y fisuras que dan al vacío, entre los nidos de las águilas, en la más absoluta soledad. Algunos de los precarios oratorios que construyeron perduran inalcanzables, salvo para los expertos escaladores asombrados de que los antiguos anacoretas hubiesen podido escalar las escarpadas rocas sin los medios técnicos actuales. Lo cierto es que aquellos místicos habían encontrado el lugar ideal donde nadie los estorbara, totalmente ajenos al reino de este mundo.

ASCENSORES MEDIEVALES La época de esplendor de Las Meteoras comprende los siglos XIV y XV, cuando se fundaron 24 monasterios en distintas montañas, de los cuales apenas seis siguen funcionando. El resto permanece en ruinas y no hay forma de llegar hasta ellos. Durante los turbulentos años del Medioevo –que incluyen la dominación turca–, las alturas eran un refugio seguro para los cristianos (así como las catacumbas de Roma lo habían sido muchos siglos antes), y hasta 1923 la única forma de ascender a los monasterios era mediante unas peligrosas escaleras plegables. Pero quienes no confiaban en sus propias fuerzas delegaban la tarea a terceros, introduciéndose acurrucados dentro de una cesta envuelta en una red que se hacía subir mediante un sistema de sogas y poleas manipulado desde la cima. Según testimonios de la época, la ascensión duraba media hora de angustia y terror. Un sudor gélido empapaba al visitante cuando la cesta se elevaba del suelo y giraba circularmente en el vacío –mientras la cuerda chirriaba amenazante–, hasta que finalmente se la "pescaba" con una pértiga provista de un garfio y se colocaba al monje en tierra. Actualmente, el visitante sube con seguridad, pero no sin esfuerzo, ya que hace 77 años se tallaron escalones en la roca. El sistema de poleas sólo se utiliza ahora para cargar provisiones.

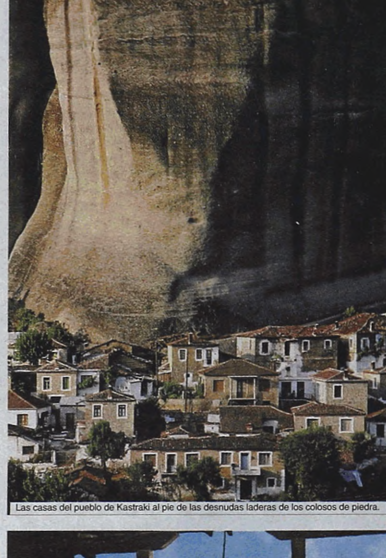
CAMINO A LOS MONASTERIOS A la izquierda del camino que ingresa al Valle de Las Meteoras, se encuentra el Monasterio de San Nicolás Anapusa, en lo alto de una colosal roca de cumbre muy angosta. La construcción parece un bloque de piedra del color de la montaña, como si estuviese tallada directamente en la roca. La pequeña nave de la iglesia está iluminada por unos somnolientos candiles que parpadean con la brisa, mientras el aroma de un sahumerio impregna el ambiente de un halo trascendental. Los rezos en voz alta de los monjes ortodoxos reverberan bajo la cúpula y la presencia de los turistas no parece inmutar a los barbados hombres de negro, que navegan, sin duda, por una dimensión ajena a la nuestra. La vida monacal es muy estricta en Las Meteoras, y por lo general el viajero no tiene mayor contacto con los religiosos, quienes viven inmersos en sus oraciones alrededor de siete horas diarias.

En este monasterio están los frescos e iconos del famoso artista Teofanis (1500-1559), uno de los mayores exponentes de la escuela cretense de pintura bizantina. Al alzar la vista hacia la cúpula, conmueve laserena figura de Cristo rodeado por ángeles que sostienen el cáliz y el candelabro de tres brazos.

"JESUCRISTO VENCE" Luego de recorrer los sagrados monasterios de Rousanou (habitado por monjas) y el de Varlaam (fundado en el siglo XIV por un eremita que vivió solo en este lugar hasta el día de su muerte), arribamos al Monasterio de la Transfiguración, construido a 413 metros de altura. Se accede a través de un pequeño túnel en la roca y 146 escalones que facilitan la ascensión a la cumbre, donde sobresale la cúpula de 24 metros de la iglesia, rodeada por diez edificios religiosos. En el interior de la iglesia –colmado de reliquias–, un trono episcopal tallado en madera y decorado con teselas de nácar tiene un epígrafe griego del año 1616 que reza: "Jesucristo Vence". Los domingos conviene acercarse a la hora de la Santa Misa, cuando los monjes entonan cantos gregorianos y rezan en la sillería, mientras los incensarios colgantes despiden humo y penetrantes aromas. Todo transcurre en una enigmática penumbra, frente a la luz tenue de los candiles que hacen brillar las aureolas doradas de los santos en los iconostacios.

En las sacristías y bibliotecas de los monasterios se resguarda la herencia histórica y espiritual de la rama ortodoxa ("creencia correcta" en griego) del cristianismo, que se escindió de la Iglesia romana a mediados del siglo XI. Allí hay pergaminos con el Evangelio escrito en letras floridas, cálices y cruces de oro y plata con lujosos estuches de madera, y coloridas vestiduras litúrgicas bordadas con hilo de oro. Además se conservan miles de códices (algunos del siglo X), entre ellos el manuscrito griego más antiguo que existe (año 861).

LAS MONTAÑAS SAGRADAS El monasterio de la Santísima Trinidad depara las mejores vistas panorámicas de Las Meteoras. Una mirada hacia la lejanía abarca toda la extensión de la llanura de Tesalia y la cuenca del río Piniós, protegida por las altas cumbres nevadas de la cadena del Pindo. Casi al pie de la gran roca –400 metros más abajo– están las casas del pueblo de Kalambaka. La cima de esta montaña es el lugar preciso para quedarse largas horas sentado sobre una roca, observando cómo los juegos de luces del cielo van coloreando el paisaje a su gusto. En las mañanas soleadas, las tejas rojas de los monasterios resplandecen en agudo contraste con el gris de las rocas. Por la tarde, el sol enciende el verdor de la frondosa vegetación que circunda la zona. Y por la noche, iluminados con poderosos reflectores, los monasterios de las montañas vecinas parecen flotar en el cielo mientras un misterioso anillo de bruma otoñal rodea las rocas. Sólo desde la cima de estas montañas sagradas es posible comprender a aquellos ascetas que hace mil años eligieron tan inaccesible y extravagante lugar para transcurrir el resto de sus días suplicándole a Dios que les concediera la paz espiritual más allá de la muerte.●



Las casas del pueblo de Kastraki al pie de las desnudas laderas de los colosos de piedra.



Hasta las primeras décadas del siglo, el ascenso a los monasterios se hacía por una red.

El monasterio de Rousanou se yergue en la magia del paisaje meteórico.



El sagrado monasterio de Varlaam domina desde lo alto la llanura de Tesalia.

El monasterio de San Nicolás Anapausa.

Arquitectura mística en las cumbres.

DATOS UTILES

Cómo llegar: El pasaje a Atenas por Varig, con escala en Frankfurt, cuesta 988 dólares (precio en agencia de viajes). Desde Atenas hasta Las Meteoras se llega en tren o autobús (6 horas).

Dónde alojarse: En el poblado de Kalambaka hay una gran variedad de hoteles de todos los precios. Hotel Astoria: 93 G. Calle Kondilli. Tel.: 0432-22213 (frente a la estación de tren). Mediana categoría.
El Hotel Kastraki (en el camino a los monasterios) ofrece habitaciones limpias y económicas. Tel.: 0432-22286.

Qué comer: El restaurante Aitineio (calle Trikalon, frente al parque de Kalambaka) dispone de mesas en una agradable terraza donde se ejecuta música tradicional bouzouki. Un plato típico muy popular entre los griegos es el *souvlaki*, una larga brocheta de cerdo o cordero con un vegetal llamado pita. Otro plato distintivo es la ensalada griega *choriatiki*, en base a aceitunas, tomate, cebolla, pepino y trozos de un queso parecido al roquefort.

Trekking: Los amantes de la aventura pueden recorrer Las Meteoras mediante un trekking de tres días. Además de la visita a los monasterios, se trepan pináculos no frecuentados por el turismo clásico, alcanzando las antiguas cuevas donde habitaron los primeros eremitas. Además se viaja en bicicleta hasta el monasterio abandonado de Ypapantis, y se realiza un vertiginoso rafting a través de las quebradas del río Ventikos. El precio, incluyendo hotel y comida, es de 110 dólares diarios. E-mail de la agencia de trekking Hellas: trekking@compulink.gr

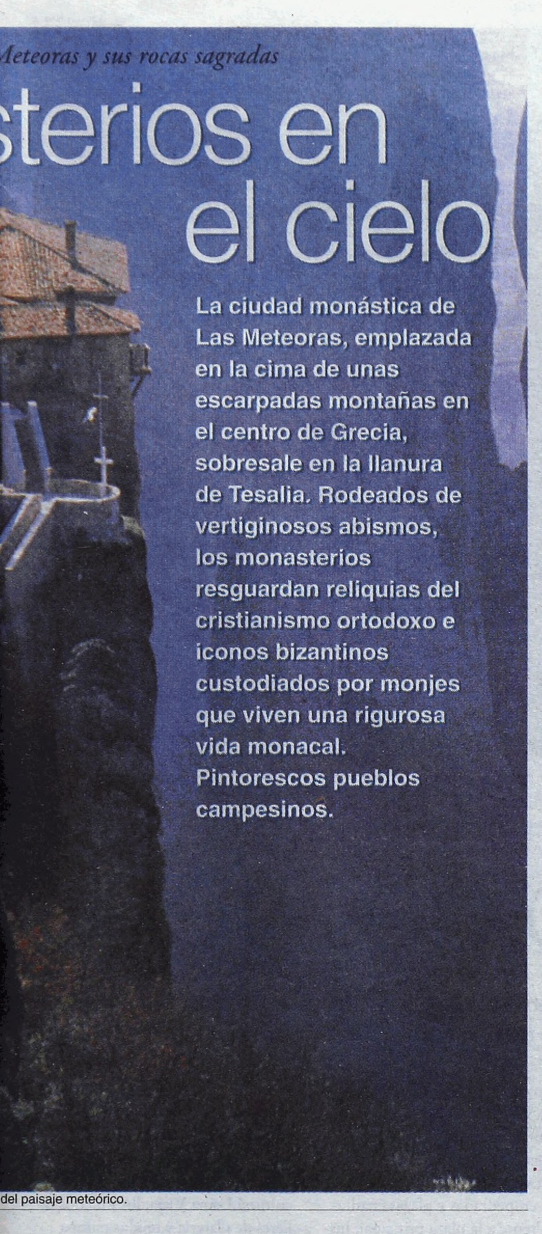
Cuándo ir: De diciembre a marzo las temperaturas son extremadamente frías, y a veces la nieve imposibilita la recorrida. Una visita entre el 1° de julio y el 15 de setiembre (temporada alta europea) implica toparse con multitudes de turistas y elevados precios. Los días entre abril y junio son la época ideal.

Atención: Musculosas y shorts están terminantemente prohibidos en los monasterios.

LOS ICONOS BIZANTINOS

Cuando un cristiano ortodoxo del Medioevo se arrodillaba con las manos en posición de rezo frente a un icono, cerraba los ojos con sumisión para no mirarlo, ya que el santo estaba presente en la obra. En el arte bizantino el icono no es un retrato con parecido a un modelo... es el ser divino que se revela directamente en persona a través de la imagen; la presencia del icono nos pone ante Dios.

La función del artista –que no firma las obras– es comunicar el verdadero misterio de la fe cristiana a través del arte. Es por ello que las imágenes son objeto de veneración (*proskynesis*), un concepto diferente al de culto (*latreia*), que es dirigido sólo a Dios. El artista revela la verdad (las imágenes tienen el color de la carne) y por eso le teme a la innovación. La ortodoxia se impuso entonces en el arte, a tal punto que los iconos griegos del siglo XI casi no difieren de los del siglo XVII.

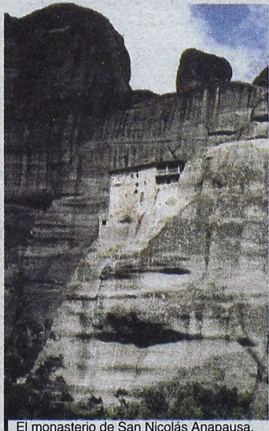


sterios en el cielo

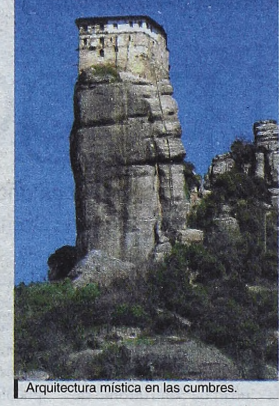
La ciudad monástica de Las Meteoras, emplazada en la cima de unas escarpadas montañas en el centro de Grecia, sobresale en la llanura de Tesalia. Rodeados de vertiginosos abismos, los monasterios resguardan reliquias del cristianismo ortodoxo e iconos bizantinos custodiados por monjes que viven una rigurosa vida monacal. Pintorescos pueblos campesinos.

del paisaje meteórico.

El sagrado monasterio de Varlaam domina desde lo alto la llanura de Tesalia.



El monasterio de San Nicolás Anapausa.



Arquitectura mística en las cumbres.

nos con el Evangelio escrito en ras floridas, cálices y cruces de o y plata con lujosos estuches de adera, y coloridas vestiduras li- rgicas bordadas con hilo de oro. emás se conservan miles de có- es (algunos del siglo X), entre os el manuscrito griego más an- uo que existe (año 861).

AS MONTAÑAS AGRADAS El monasterio de la Santísima Trinidad depara las mejores vistas panorámicas de Las Meteoras. Una mirada hacia la lejanía abarca toda la extensión de la llanura de Tesalia y la cuenca del río Piniós, protegida por las altas cumbres nevadas de la cadena del Pindo. Casi al pie de la gran roca –400 metros más abajo– están las casas del pueblo de Kalambaka. La cima de esta montaña es el lugar preciso para quedarse largas horas sentado sobre una roca, observando cómo los juegos de luces del cielo van coloreando el paisaje a su gusto. En las mañanas soleadas, las tejas rojas de los monasterios resplandecen en agudo contraste con el gris de las rocas. Por la tarde, el sol enciende el verdor de la frondosa vegetación que circunda la zona. Y por la noche, iluminados con poderosos reflectores, los monasterios de las montañas vecinas parecen flotar en el cielo mientras un misterioso anillo de bruma otoñal rodea las rocas. Sólo desde la cima de estas montañas sagradas es posible comprender a aquellos ascetas que hace mil años eligieron tan inaccesible y extravagante lugar para transcurrir el resto de sus días suplicándole a Dios que les concediera la paz espiritual más allá de la muerte.

DATOS UTILES

Cómo llegar: El pasaje a Atenas por Varig, con escala en Frankfurt, cuesta 988 dólares (precio en agencia de viajes). Desde Atenas hasta Las Meteoras se llega en tren o autobús (6 horas).

Dónde alojarse: En el poblado de Kalambaka hay una gran variedad de hoteles de todos los precios. Hotel Astoria: 93 G. Calle Kondilli. Tel.: 0432-22213 (frente a la estación de tren). Mediana categoría.

El Hotel Kastraki (en el camino a los monasterios) ofrece habitaciones limpias y económicas. Tel.: 0432-22286.

Qué comer: El restaurante Aitineio (calle Trikalon, frente al parque de Kalambaka) dispone de mesas en una agradable terraza donde se ejecuta música tradicional bouzouki. Un plato típico muy popular entre los griegos es el *souvlaki*, una larga brocheta de cerdo o cordero con un vegetal llamado pita. Otro plato distintivo es la ensalada griega *choriatiki*, en base a aceitunas, tomate, cebolla, pepino y trozos de un queso parecido al roquefort.

Trekking: Los amantes de la aventura pueden recorrer Las Meteoras mediante un trekking de tres días. Además de la visita a los monasterios, se trepan pináculos no frecuentados por el turismo clásico, alcanzando las antiguas cuevas donde habitaron los primeros eremitas. Además se viaja en bicicleta hasta el monasterio abandonado de Ypapantis, y se realiza un vertiginoso rafting a través de las quebradas del río Ventikos. El precio, incluyendo hotel y comida, es de 110 dólares diarios. E-mail de la agencia de trekking Hellas: trekking@compulink.gr

Cuándo ir: De diciembre a marzo las temperaturas son extremadamente frías, y a veces la nieve imposibilita la recorrida. Una visita entre el 1° de julio y el 15 de setiembre (temporada alta europea) implica toparse con multitudes de turistas y elevados precios. Los días entre abril y junio son la época ideal.

Atención: Musculosas y shorts están terminantemente prohibidos en los monasterios.

Noticiero

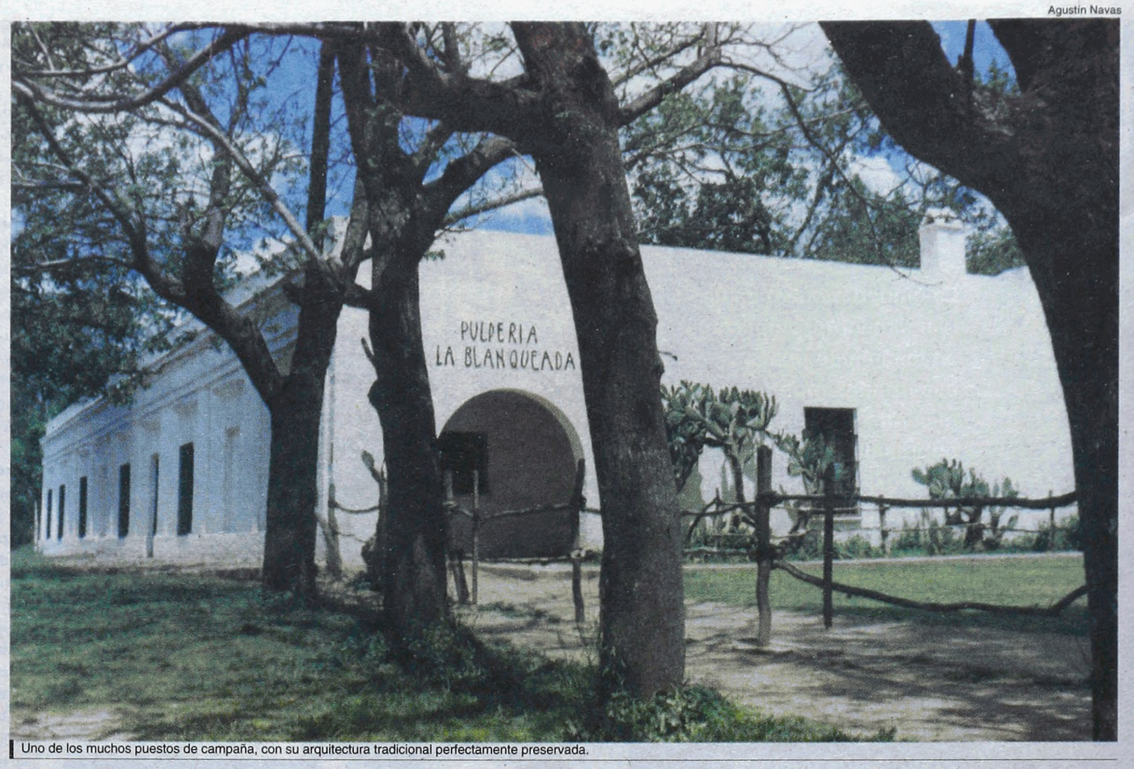


Sheraton sin corbata

La cadena Sheraton acaba de inaugurar un nuevo hotel en Pilar, sobre un terreno de 3 hectáreas junto al kilómetro 49 de la Panamericana, a 40 minutos del centro de la Capital. Este séptimo hotel Starwood en la Argentina tiene capacidad para eventos y convenciones de hasta 1200 personas, con un estacionamiento subterráneo para 180 automóviles y otro cubierto de 60 plazas. El hotel de 141 habitaciones tiene tres plantas, pileta de natación, nueve suites, dos restaurantes y un bar. Ulrich Mieth, gerenta del hotel, lo definió como "ideal para lo que llamamos business sin corbata, reuniones de trabajo a nivel 5 estrellas, pero en un ambiente relajado".

Viajes por Internet

La red está llena de ofertas turísticas, descuentos, servicios e información. Este mes entraron en línea varios sitios que permiten planificar viajes, conseguir mejores tarifas y opciones. Uno es el www.yaonline.com que da acceso a paquetes aéreos, alquiler de autos, hotelería y espectáculos a precios especiales, con descuentos de hasta el 40 por ciento. Por su lado, www.gustavo.fiorito.com ofrece descuentos para el área Caribe, EE.UU. y Europa, en tándem con www.newtravel.8m.com. Y www.enelcamino.com.ar es un nuevo sitio especializado en la Argentina.



Uno de los muchos puestos de campaña, con su arquitectura tradicional perfectamente preservada.

TRADICION *Un rincón histórico*

El pago viejo de Areco

Viejo como el país, Areco es uno de los pueblos de campaña mejor conservados, un lugar donde se sienten los pasos de Don Segundo Sombra y se puede ver un modo de vida perdido.

Fue un mandato de la historia, en un área marcada por Don Segundo Sombra y el artista que lo convocó, Ricardo Güiraldes. El pago viejo de Areco, más oficialmente la ciudad de San Antonio de Areco, conservó su historia como pocos pueblos pampeanos se molestaron en hacerlo.

A poco más de una hora de la Capital por la ruta 8, Areco es un centro de conservación histórico de relevancia y un polo tradicionalista. Dueño de uno de los conjuntos urbanos más impactantes del país, el pueblo ofrece una opción de miniturismo excepcional. Por un lado, ver los edificios de la campaña argentina, esa arquitectura de casonas entre españolas e italianas que se desarrolló en la llanura entre los siglos XVIII y XIX. Areco ofrece una sinfonía de rejas, pilastras, molduras y galerías que forman –y esto es lo especial– un conjunto unido por calles empedradas y plazas cuadradas. Frente a la plaza principal, justamente, se alzan dos piezas especiales: una casa de altos, rara porque data de tiempos en que no se construían "altos", y una esquina con un patio envuelto por paredes, en un estilo purísimo italiano, con grandes rejas de motivo oval y barroco, en impecable estado de conservación.

Por el otro lado está, por supuesto, el campo. En este rincón del mundo es particularmente bonito y seductor. Areco ofrece estancias para visitar, vistas que serenan, buenas parrilladas y un parque surcado por un río manso. Hay que sumar una esbelta iglesia parroquial, el centro cultural Usina Vieja, los muchos talleres de platería y tejidos pampa –que exhiben y realizan los facones que los presidentes argentinos regalan a visitantes ilustres– y hasta una cálida chocolatería ahí nomás del centro viejo. Esto, sin hablar de los festivales criollos que regularmente tienen lugar en el pago.

Sin duda, como lo comprobaron y comprueban visitantes argentinos y extranjeros, Areco es una pieza de nuestra historia más pura. Y más encantadora.

Es un corredor para pescadores, amantes del trekking y las caminatas, enmarcado por las sierras de Cura Malal y por la historia de la región.

SIERRAS *Pigüé, Puán y Guaminí*

Un lugar de paz

Para disfrutar de unos buenos días de campo, uno de los rincones bonaerenses con mejores opciones es el corredor que componen Pigüé, Puán y Guaminí. Pesca, trekking y cabalgatas son algunas de las opciones disponibles.

A siete kilómetros de Pigüé está el cordón de sierras de Cura Malal. En Pigüé mismo se alza la ermita Nuestra Señora de Luján y un complejo devocional. Al atardecer, rodeado de un imponente marco natural, sesenta actores representan una adaptación libre del Evangelio criollo del sacerdote jesuita Amado Anzi. Es un conmovedor espectáculo de luz y sonido.

Siguiendo por el corredor se llega a Guaminí, una localidad muy pintoresca, tan tranquila que da ganas de ir quedándose y quedándose, y una naturaleza particularmente atractiva. Esta es la temporada local de pesca y las lagunas locales pueden ser el paraíso para los aficionados: desde la costa o embarcados, son famosos los excelentes pejerreyes que pueden capturarse allí.

Para los que llegan de las ciudades, es una zona de calma y paz para el espíritu. El horizonte está más lejos, hay más espacio y el silencio es notable. Una vez en el área, abundan los recorridos de lugares tradicionales y ofertas de actividades, como el escenario Cacique Catriel, centro de espectáculos al aire libre.



Caballos salvajes: el campo al pie de las sierras.

Noticiero

Fiestas de la provincia

Abril es mes de fiestas en la provincia de Buenos Aires. Del 10 al 20, Trenque Lauquen festeja otro aniversario de su fundación con la semana nacional de las Campañas al Desierto. Habrá homenajes al aborigen y al fundador, Conrado Villegas, espectáculos gauchescos y desfiles. Mar del Plata será hogar, en Semana Santa, de una fiesta andaluza que incluye culinarias, cine y una procesión de la virgen Macarena. Bahía Blanca, en las mismas fechas, ofrece la Fiesta Nacional del Camarón y el Langostino, que promete una cazuela gigante. Madariaga tendrá una escenificación de la Pasión según San Juan y Santa Teresita festejará su aniversario con una serie de actos cívicos y espectáculos.

Residencia universitaria

En Carlos Pellegrini 723, a metros del Obelisco, se inauguró una residencia universitaria para estudiantes del interior y extranjeros. Se llama Yatiza y cuenta con amplias salas de estudio, conexión gratuita a Internet, fax, servicio de limpieza y ropa blanca, cobertura médica y un trato personalizado. Informes al 4327-1135 o al www.yatiza.com.ar

Dorados en Corrientes

Corrientes prepara su tradicional Fiesta Nacional del Dorado en Paso de la Patria, que incluye el séptimo Torneo Apertura de Pesca del dorado entre el 20 y el 23 de abril. El torneo ofrece muchos premios para las categorías mayores, damas, juveniles e infantiles. Informes en la Casa de Corrientes, 4394-7432/2835.

SEMANA SANTA *Tandil*

Fiesta de Arte Sacro

A 380 kilómetros de la Capital, Tandil prepara un programa especial para la Semana Santa, encabezado por el trigésimo Salón Nacional de Arte Sacro, que tiene como invitado especial al artista Aldo Severi. También se realizará una procesión de Viernes Santo –evento tradicional en la ciudad– y una teatralización de escenas de la Redención en el anfiteatro Martín Fierro, construido en plena roca. La municipalidad local acordó con las empresas de transportes frecuencias especiales de micros y confirmó que este año circulará el tren especial llamado El Peregrino. También se completó la presentación del Calvario, que ofrece figuras tamaño natural en mármol representando las estaciones del Vía Crucis. Otros eventos incluyen un recital del trío de cámara de la Universidad Nacional del Centro; una misa litúrgica para coro y órgano de Alejandra Olsen a cargo del Coro de la Tercera Edad; la representación en teatro leído de una obra de Khalil Gibrán; diversas ejecuciones de música sacra para órgano o para coros de Bach, Mozart y de Victoria; y proyecciones de cine con temas religiosos, incluyendo la polémica *La pasión según San Mateo* de Pier Paolo Pasolini, en la biblioteca Rivadavia.





POR LEONARDO LARINI

"Podía ver el alto horizonte de hoteles entre la baja niebla azulada del desierto... un racimo de grises rectángulos en la lejanía, alzándose sobre los cactus." Esa fue la primera impresión del periodista y escritor Hunther Thompson mientras su coche estaba ya a pocos kilómetros de Las Vegas y sus lisérgicas aventuras –relatadas en el desopilante libro *Miedo y Asco en Las Vegas*– todavía no habían comenzado. Y seguramente esa imagen fue muy similar a la que fantaseó el mafioso Benjamin "Bugsy" Siegel en 1945, cuando cruzaba el mismo desierto y una necesidad fisiológica (y la presencia de una dama) lo obligaron a dejar el auto que manejaba su socio e internarse unos cuantos metros en esa nada de viento, tierra y cactus. Allí, bajo los efectos del agotador viaje y con un sol calcinante sobre sus ojos, el gangster imaginó un enorme y lujoso casino emplazado en el medio de esa gran desolación del estado de Nevada. El proyecto parecía –y era– un verdadero delirio. Pero gracias a sus contactos con la mafia neoyorquina –en la que se había iniciado desde muy joven– y corrompiendo a todo aquel que se le cruzara en el camino, Siegel pudo iniciar la construcción de su desmedido sueño, un sueño llamado Flamingo. El hotel-casino fue inaugurado la tormentosa noche del 26 de diciembre de 1946. Un año después, cuando la situación era ya insostenible, Bugsy Siegel fue asesinado y el Flamingo pasó a manos de Lucky Luciano y sus buenos muchachos. Así comenzó esta locura sin límites que es Las Vegas, y que llevó a Hunther Thompson a afirmar con certeza y humor que "la parte selecta de esta ciudad probablemente sea la sociedad más cerrada que haya al oeste de Sicilia".



Un falso Elvis Presley en la entrada a la demencial ciudad.

LAS VEGAS: *Delirante espejismo para jugadores*

Un Edén disparatado

Surgida de la audaz visión de un gangster en el desierto de Nevada, la ciudad de Las Vegas reúne todos los brillos necesarios para encandilar a los jugadores. Fastuosos hoteles-casino reproducen cualquier fantasía: góndolas y canales venecianos, pirámides faraónicas y naves espaciales donde lo único verdadero es el juego.

ENCANTO BIZARRO Cuando uno camina por las calles de Las Vegas se siente como una bola de flipper rebotando de un lugar a otro bajo una constante orgía de luces endemoniadas. Los fastuosos neones de los carteles son tan maravillosos como agotadores. En la avenida principal The Strip y sus alrededores todo es tan exuberante, opulento y suntuoso que a veces roza la obscenidad y casi siempre el mal gusto. Pero este perfil, sumado a sus orígenes mafiosos, le brindan a Las Vegas un excitante encanto bizarro que no se encontrará en ninguna otra ciudad del mundo. Aquí, en este paraíso lujurioso y fosforescente, el turista común –y no el que llega con el único fin de apostar– es un extra de lujo en una película cuyos verdaderos protagonistas –delirados personajes de toda calaña– son parte de los treinta millones de personas que la visitan anualmente.

Las primeras escenas, entonces, pueden comenzar a montarse realizando una recorrida por los descomunales hoteles y sus casinos. En el Venice, una increíble réplica de Venecia, con canales y góndolas incluidas, un obeso hombre de traje, sombrero y zapatos blancos fuma un puro en una de las típicas embarcaciones mientras el gondolero rema desde la zona del inmenso lobby hasta la entrada del casino. Ver para creer. O reventar al contemplar a los surfistas que practican en el ¡mar artificial! del Mandalay Bay. Sí, con olas de dos metros de utilería, pero olas al fin.

JUEGO DE ESPEJOS Todo es posible en Las Vegas, incluso ganar 12 millones de dólares en una de las máquinas tragamonedas, como ocurrió en 1997. Conociendo semejante dato, miles de hombres y mujeres se plantan día a día frente a esas multicolores cajas bobas que les pueden cambiar la vida en apenas un segundo, para bien o –generalmente– para mal, ya que los casinos recaudan 7 mil millones de dólares anuales. Parte de estas ganancias son constantemente reinvertidas en la ampliación de las comodidades con el fin de ofrecer lo mejor para que el jugador vuelva una y otra vez. En 1993, por ejemplo, fue inaugurado el hotel de la Metro Goldwyn Mayer, que con sus 8000 habitaciones es el más grande del mundo. Su fascinante casino parece una enorme nave espacial bañada en oro y por los pasillos –entre un frenético bullicio que llega a ensordecer– uno se cruza con auténticos "don corleones" que, más que asustar, causan gracia. Es que no se puede creer tanto delirio junto, tantos personajes surrealistas, tanta exageración del lujo. En Las Vegas todo es tan artificial como real –y viceversa– y uno debe saber que cualquier cosa puede ocurrir en cualquier momento, como encontrarse con la ciudad de Nueva York enterita, con la Estatua de la Libertad, el Empire State y las torres gemelas, amontonadas en las cuatro o cinco manzanas del hotel que lleva su nombre. O caminar un par de cuadras más y chocarse a la mismísima Torre Eiffel del Paris Hotel. Así son las cosas acá. En ningún momento uno toma conciencia de lo verdadero o de lo falso. No hay límites para tal diferencia en una ciudad donde la simulación circula entre los millones de espejos que la adornan y todo parece una puesta en escena hollywoodense, como las pirámides del Luxor Hotel imitando al antiguo Egipto, o los auténticos tigres de Bengala dormidos en la entrada de otro de los tantos complejos de juego.



El famoso cowboy de neón, un ícono.

EL BRILLO DE LA MENTIRA Contrariamente a lo que se puede pensar, los hoteles no son caros. Como la regla es incentivar el juego, los dueños saben que ofreciendo hospedaje accesible –y bebidas gratis en casi todos los casinos– el jugador va a reincidir indefectiblemente, y más sabiendo que con sólo estampar su firma puede obtener préstamos de hasta 10.000 dólares, lo cual convierte a Las Vegas en una trampa mortal para los perdedores. Y, aunque las apariencias traten de demostrar lo contrario, perdedores son lo que sobra aquí. El final de Benjamin Siegel (interpretado magistralmente por Warren Beatty en *Bugsy*), la pérdida de fortunas de toda una vida en el juego, los centenares de mujeres que se prostituyen "lujosamente" y el "síndrome Las Vegas" que ataca a muchos actores y músicos que terminan sus carreras de manera grotesca en los lujosos hoteles (con sólo mencionar a Elvis Presley a uno se le cierra el pecho) son claros ejemplos de que el triunfo y el éxito no son moneda corriente en la gran ciudad del vicio. De todos modos, miles de personas apuestan sus futuros laborales en Las Vegas. Al personal de los hoteles se le suma una gran cantidad de artistas callejeros –algunos realmente magníficos, otros magníficamente desastrosos– que encuentran aquí el trabajo que no consiguen en sus propias ciudades.

De día, cuando la única luz reinante es la del sol, uno comprueba lo que sospechó desde un principio: Las Vegas es una de las mentiras más brillantes del planeta. Las calles aparecen desteñidas sin sus neones encendidos y los hoteles se ven como lo que verdaderamente son: perfectas maquetas haciendo el triste y torpe papel de dobles. Son pocos los hoteles y sitios que conservan el sobrio brillo y la elegancia –sólo en algunos casos– que los caracteriza de noche. Pero aun de día, lo que no deja de sorprender son los automóviles. Cadillacs, Mercedes Benz, Rolls Royce y limousinas largas como trenes circulan por The Strip dejando con la boca abierta a los turistas más inocentes que caminan, a veces, bajo 40 grados de temperatura.

Un hombre de sombrero y traje negro, con los cuellos de una camisa floreada sobre las solapas y gafas oscuras, se pasea por la avenida manejando un destartalado descapotable rojo. ¡¿Hunther Thompson?! No, seguramente otro espejismo. Un espejismo tan real como Las Vegas.


El hotel Luxor. La escenografía hollywoodense de "Cleopatra" en el desierto de Nevada.